

Série SABOR METRÓPOLE | Volume 12

# CoRpUs pLurAis

GÊNERO, REPRODUÇÃO  
E COMENSALIDADES

Organizadores

**ELIANE PORTES VARGAS**

**LUCIANE DA COSTA MOÁS**

**FRANCISCO ROMÃO FERREIRA**

**SHIRLEY DONIZETE PRADO**



EDUFBA

Eliane Portes Vargas  
Luciane da Costa Moás  
Francisco Romão Ferreira  
Shirley Donizete Prado

Organizadores

# CoRpUs pLurAiS

GÊNERO, REPRODUÇÃO  
E COMENSALIDADES

Série Sabor Metrópole  
Volume 12

Salvador  
EDUFBA  
2020

2020, autores.  
Direitos para esta edição cedidos à Edufba.  
Feito o Depósito Legal.

Grafia atualizada conforme o Acordo Ortográfico da  
Língua Portuguesa de 1990, em vigor no Brasil desde 2009.

Projeto gráfico da capa  
*Gustavo Bastos Monteiro*

Projeto gráfico do miolo  
*Rodrigo Oyarzábal Schlabitz*

Revisão  
*Camila D'Apolônio*

Normalização  
*Emmanoella Ferreira*

Sistema de Bibliotecas SIBI/UFBA

---

Corpus plurais : gênero, reprodução e comensalidades / organizadores,  
Eliane Portes Vargas... [et. al.]. – Salvador : EDUFBA, 2020.  
329 p. – (Série Sabor Metrôpole ; v. 12)

Contém biografia.  
ISBN: 978-65-5630-104-4

1. Mulheres – Saúde e higiene. 2. Identidade social. 3. Identidade de gênero.  
4. Nutrição. 5. Alimentos – Consumo. 6. Hábitos alimentares. I. Vargas, Eliane Portes.

CDD – 305.4

---

Elaborada por Jamilli Quaresma / CRB-5: BA-001608/O

Editora afiliada à



Editora da UFBA

Rua Barão de Jeremoabo, s/n – Campus de Ondina  
40170-115 – Salvador – Bahia | Tel.: +55 71 3283-6164  
[www.edufba.ufba.br](http://www.edufba.ufba.br) | [edufba@ufba.br](mailto:edufba@ufba.br)

# VIVENCIAS CORPÓREAS

## ANÁLISIS ETNOGRÁFICO DEL PARENTESCO DE LECHE EN LA COMUNIDAD AFROURUGUAYA<sup>1</sup>

Valentina Brena

### INTRODUCCIÓN

En el campo de los estudios de la antropología de la alimentación suele recurrirse a una diferenciación conceptual entre alimento y comida para discernir lo fisiológicamente nutritivo de lo culturalmente comestible; y pese a que la liquidez de la leche materna se escurriría entre tal taxonomía, no diluye la posibilidad de adoptar sus categorías analíticas. Con ello intento decir que, sin desatender su especificidad, examinaré los aspectos concernientes a la lactancia materna tomando los modelos que surgen de los análisis en torno

---

1 Este trabajo se enmarca en la investigación que desarrollo como parte de mi tesis de doctorado, titulada "Implicancias del amamantamiento en las configuraciones familiares: una etnografía sobre lactancia y parentesco en la comunidad afrouruquaya" realizada a partir de la Beca de Posgrados Nacionales en Áreas Estratégicas 2018 de la ANII. La investigación que de la origen a los resultados presentados en la presente publicación recibió fondos de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación bajo el código POS\_NAC\_2018\_1\_152401.

a la comida/alimentación a partir del reconocimiento de procesos convergentes entre ambos tipos de sustancias nutritivas, sean sólidas o líquidas.

Partiendo de esta consideración, en el primer apartado de este texto realizo un análisis de la lactancia materna a partir de los teóricos de la antropología de la alimentación, lo que me permitirá ponderar la multiplicidad de formas de practicar y representar el acto de amamantar, e identificar la interfaz en la que confluye su aspecto fisiológico/nutricional con su carácter simbólico/social.

Tras visibilizar la mirada de formas de concebir, realizar, complementar, y hasta sustituir al amamantamiento, me detendré en el contexto contemporáneo signado por alternativas inéditas que emergen con la industrialización de los alimentos, y que han dado lugar a los sucedáneos de leche materna, pero también, a la leche materna de banco.

Posteriormente, y en diálogo con lo anterior, en la segunda sección de este trabajo focalizaré en la capacidad que posee la lactancia materna compartida para generar vínculos de parentesco de leche, a partir de los insumos que surgen del marco teórico de la antropología del parentesco moderno. Como señalaré, no existe una forma universal de definir al parentesco, puesto que se trata de una construcción social y cultural heterogénea. Y si bien el parentesco de leche ha existido en diversos sistemas socioculturales, en cada contexto se reviste de una distintiva singularidad. (SOLER, 2011) Aquí, focalizaré en el estudio de caso de la comunidad afrouruguaya contemporánea, considerando su devenir histórico y los canales mediante los que opera su transmisión inter-generacional hasta la actualidad, que, como un reflujo, reactivan el lugar que ocupa dentro de su memoria colectiva.

Como se verá, las características propias de la diáspora africana en Uruguay – y la región – están signadas por las huellas del pasado colonial y la colonialidad del poder que se expresa en el mundo moderno dándole continuidad a fenómenos como el racismo y la discriminación racial. A partir del reconocimiento de esas vivencias racializadas – y de los saberes ancestrales disidentes capaces de desafiarlas –, se configuró la práctica de la lactancia materna hacia bebés no engendrados por las mujeres-madres lactantes de origen africano en América, quienes fueron esclavizadas y obligadas a ejercer como nodrizas; pero quienes, tras la abolición de la esclavitud, le dieron continuidad como trabajo de forma (más o menos) independiente. Arribando al pasado reciente y a la actualidad, la práctica persiste en condiciones disimiles, al realizarse de

forma solidaria como parte de las estrategias de ayuda mutua y de crianza compartida, que despliegan las mujeres-madres del grupo.

La experiencia corpórea aparece como un eje transversal del análisis, donde el cuerpo emerge como un campo emblemático que, como seres humanos habitamos, y desde el que interpretamos – e interpelamos – al mundo. Por tanto, el cuerpo puede ser entendido como un espacio que se debate entre la amenaza de la cosificación – y su consecuente conversión en objeto de explotación o regulación – y la posibilidad de la negociación de sentidos individuales y colectivos. En relación a estos aspectos es que la agencia corpórea-láctea permea los objetivos de este trabajo, porque precisamente, deja al descubierto la diversidad de formas de amamantar, las decisiones que toman las mujeres-madres sobre sus fluidos lácteos y las conexiones que esas decisiones y acciones pueden generar.

Sustento el análisis a partir de mi tesis doctoral en curso, en la que realizo una investigación etnográfica sobre la construcción del parentesco de leche en la comunidad (autodenominada) afrouruguaya, que desarrollo a partir de una metodología afro-referenciada que incorpora una perspectiva feminista interseccional y postcolonial.

## **ENTRE LA LECHE MATERNA COMO ALIMENTO FISIOLÓGICO Y LA LACTANCIA MATERNA COMO EXPRESIÓN CULTURAL**

Los seres humanos, junto a otra serie de animales no humanos, somos mamíferos por lo que la lactación forma parte de un proceso fisiológico de vital importancia en nuestro ciclo reproductivo, mediante el que las crías se alimentan con leche producida por las glándulas mamarias de las hembras en el marco de los procesos de gestación, parto y postparto. (GARCÍA, 2005)

Mientras que en los animales mamíferos no humanos el amamantamiento se inicia instintivamente tras el parto, en los seres humanos la lactancia materna está fuertemente condicionada por el contexto sociocultural; así es que nuestras formas de amamantar serán diversas y adquirirán características específicas, a partir de la articulación entre factores hormonales, físicos y culturales. (RODRÍGUEZ, 2017) Así es que, el amamantamiento humano contiene una inherente dimensión social, que marcará la diferencia entre

la fisiología de la leche materna y la práctica de la lactancia materna como construcción cultural.

El proceso de producción de leche humana es diferente al de la lactancia materna [...] entre otras razones porque ocurre entre cuerpos sexuados con asignación de género, en contextos de relaciones sociales, en los cuales los sujetos se desenvuelven con su biografía y subjetividad y no únicamente por su condición de mamíferos, ya que incluso su fisiología está regulada por mecanismos neurohormonales. (TORRE; SALAS, 2006 p. 264)

La dimensión sociocultural del amamantamiento, no sólo generará un abanico diverso de formas de amamantar, sino que expandirá los límites *naturales* de la lactancia materna, incluyendo su absoluta sustitución -sin comprometer la sobrevivencia de las criaturas lactantes-, así como la inhibición de la producción de leche humana tras el parto -por razones no fisiológicas-; pero también la inusitada producción de leche materna que, sin haber engendrado logran generar algunas mujeres-madres para amamantar a sus bebés adoptivos/as. Estos son sólo algunos ejemplos para mostrar cómo la cultura es capaz de modelar las formas de amamantar – e incluso de no hacerlo – en función de las normas, creencias, costumbres y valores de grupo.

### **La diversidad láctea y el carácter simbólico de la alimentación**

En tanto producto fisiológico, la leche materna es el alimento que más tiende a ser naturalizado, no obstante, como todo alimento, está cargado de significados. De acuerdo con Jesús Conteras (1993) la alimentación no puede reducirse a una mera actividad biológica ni al acto de recolectar nutrientes dietéticamente suficientes para la sobrevivencia; de modo que, por más fisiológicos que sean los fluidos lácteos maternos, su consumo no deja de constituir un evento alimentario humano complejo, configurado a partir de la triangulación comensal/alimento/situación que, une indisolublemente nutrientes y sentidos. (AGUIRRE, 2004)

En este marco, desde la misma lupa con que identificamos gramáticas culinarias, podemos visualizar gramáticas lácteas. Y como acontece con cualquier otro tipo de alimentación, la lactancia materna tiene un formato, una organización, una estructura y un orden; es decir, no hay nada de *natural* en la forma en que se define quién amamanta a quién, cómo, cuándo, cada cuánto, hasta cuándo, en dónde, delante de quién, o qué implica para una mujer-madre estar amamantando – tales como tabúes sexuales o prescripciones alimentarias – y para un bebé ser amamantado – tal como la adscripción a un grupo etario al que se le atribuyen determinadas características – y un largo etcétera.

Simultáneamente, cada una de estas formas de concebir la lactancia materna, genera identidad(es), define fronteras y se diferencia de *otras*; incluso, en ocasiones, se desarrollan sentimientos de aversión sobre formas de amamantar disímiles a las *nuestras*.

Innumerables ejemplos etnográficos e historiográficos demuestran cómo, en determinadas circunstancias, la lactancia humana trasciende el fin nutricional y se reviste de suntuosos simbolismos. Uno de los ejemplos más llamativos lo constituye un ritual practicado por el grupo étnico Masai del este africano, registrado por Hollis en el año 1905 (SOLER, 2011), en el que se instrumentaba la lactancia compartida para pacificar tribus enemigas. La ceremonia consistía en el amamantamiento de una mujer Masai a un bebé de la tribu enemiga mientras que, a la inversa, una mujer de la tribu enemiga lactaría a un bebé Masai; el rito era acompañado por una práctica de lactancia intercambiada, de forma idéntica, entre vacas y terneros de ambas tribus, constituyendo un verdadero pacto de leche que simbolizaba y fijaba un período de paz definitiva.

A su vez, como todos los alimentos consumidos por un grupo, la leche materna tiene asignado un estatus social que, además de ser variable conforme a cada contexto sociocultural, es dinámico y puede fluctuar con el paso del tiempo. Desde la óptica occidental – y por tanto: capitalista, blanca y patriarcal – la lactancia materna ha sufrido una agonizante desvalorización, propia de todo aquello vinculado a lo privado, lo doméstico, lo servil, lo maternal y lo infantil.

La figura histórica de la nodriza encarna la estratificación y desigualdad social expresada mediante el amamantamiento; lo que en términos de Bourdieu (1988) equivaldría a decir que cumplió una función social para la *distinción* y la legitimación de las diferencias sociales.



Han existido nodrizas en diversos momentos y culturas – sea por obligación, salario, conveniencia o solidaridad –, quienes eran encargadas de amamantar y cuidar a bebés lactantes no engendrados por ellas. En Occidente, tener una nodriza era símbolo de poder económico y político, aunque en ocasiones, familias humildes recurrieron a sus servicios ante casos de necesidad.<sup>2</sup> Generalmente, ser nodriza, ha sido sinónimo de esclavitud, servidumbre y pobreza, si bien en algunos casos, las nodrizas *regias* – quienes brindaban sus servicios para la realeza – fueron reconocidas por su labor y gozaron de tratamientos privilegiados. (SOLER, 2011)

Las repercusiones del higienismo – política social y sanitaria que emerge y se expande entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX –, fueron provocando una transición de la ama de leche a la ama seca (SEGATO, 2013), inherentemente acompañada por la aparición y popularización de los sucedáneos de leche materna que derivaron en la medicalización del amamantamiento. (ORTEGA; VECINDAY, 2011) Así, fue emergiendo la alimentación con leche de fórmula suministrada en mamaderas; lo que significa que, la puesta en desuso de la nodriza, de ninguna manera supuso un cambio de prestigio sobre la práctica de amamantar.

Dados los innumerables beneficios que la lactancia materna conlleva – y que no logran ser alcanzados por la leche de fórmula –, lo que está en juego es el estatus social diferencial que existe entre una y otra forma de alimentación:

Una vez nacido el niño, la leche materna basta para satisfacer todas las necesidades nutricionales del recién nacido. Además, la leche materna proporciona al niño anticuerpos presentes en la madre y que contribuyen a reforzar su sistema inmunológico. Por esta razón, el abandono masivo del amamantamiento materno por el biberón producido en muchos países en vía de desarrollo, así como también en los países más industrializados, ha

---

2 Piénsese por ejemplo en el caso de las propias nodrizas que migraban para cumplir con su tarea, cuyos bebés quedaban en sus hogares al cuidado y amamantamiento de otra nodriza local -que simbolizaría menor prestigio, por supuesto-, tal como lo constata el Elena Soler (2011) con su estudio etnohistórico sobre las nodrizas pasiegas entre los siglos XIX y XX, quienes migraban temporalmente (dentro del propio territorio español) de la cordillera Cantábrica a ciudades tales como Granada, Santander, Zaragoza, entre otras.

sido uno de los cambios alimentarios de este siglo más difíciles de comprender. Dada la indiscutible superioridad de la leche materna, la única explicación posible es que el biberón fuera tomado como sinónimo de estatus social más elevado. Muchas madres consideraron que el amamantamiento era una costumbre vulgar de los campesinos y que había que modernizarse adoptando el biberón. (CONTRERAS, 1993, p. 46)

Según Ester Massó Guijarro (2013) desprestigiar una práctica tan poderosa como la del amamantamiento supuso una estrategia simbólica con efectos masivos y perversos. Evidentemente, existieron intereses para la propagación de la leche artificial y la industria vinculante que no se ve favorecida con el amamantamiento.

## **Industrialización de los alimentos y de la lactancia materna**

De acuerdo al modelo propuesto por Patricia Aguirre (2004) actualmente la humanidad atraviesa la tercera transición alimentaria mediante la que pasamos de agricultores a industriales. Este cambio estructural en la alimentación se configura a partir de la influencia que, fenómenos tales como, la revolución industrial, el trabajo asalariado en fábricas, la modernidad, la popularización del azúcar, la esclavitud, las dietas deslocalizadas e independientes a los ciclos estacionales, ejercieron sobre los procesos de producción distribución y consumo alimentario. En el campo de la lactancia materna, la etapa industrial de la alimentación en curso, tendrá su correlato en la -ya mencionada- leche artificial o de fórmula – popularmente conocida como complemento – y, como veremos, en la leche materna de banco.

Si bien la posibilidad de complementar la lactancia materna con otros alimentos surge en lo que fuera la segunda transición alimentaria – de cazadores-recolectores a agricultores mediante la leche de herbívoros domésticos y cereales cultivados convertidos en papillas –, será la era industrial la que revolucione las posibles formas de alimentación dirigidas a la primera infancia, que de forma inédita permitirán prescindir de la leche materna por completo.

Para el caso de España, de acuerdo a Rita Rodríguez (2015), será en las últimas décadas del siglo XIX que lleguen las primeras harinas lacteadas destinadas

al consumo infantil de Nestlé, mientras que en los primeros años del siglo XX se instalaría la primera fábrica de la empresa en el país, lo que dinamizó su comercialización; seguidamente emergió la producción de leche condensada. Aun así, en aquel entonces, resultaba costoso recurrir a estos productos y no será hasta mediados del siglo XX que se dispare su popularización.

A partir de los años sesenta y setenta, la alimentación artificial con leches de fórmula adaptada se incorporó de forma exagerada a las pautas de alimentación infantil en algunos sectores de la sociedad. Los buenos resultados obtenidos con la leche artificial en la alimentación de los recién nacidos se introdujeron en las representaciones sociales sobre la lactancia artificial, desplazando a la lactancia materna en algunas ocasiones sin que existieran razones o circunstancias para ello. (RODRÍGUEZ, 2015, p. 424)

Aproximándonos al Río de la Plata, Aguirre (2002) reconoce que en Argentina se vivió un proceso análogo, ya que desde principios del siglo XX comienza a aparecer la leche en polvo artificial que hasta la década de los 1970 se hará popular. No obstante, a partir de esa misma década, acontece un viraje que comenzará a legitimar un nuevo discurso en promoción de la lactancia materna por encima del complemento.<sup>3</sup>

Arribando al caso uruguayo, el proceso es semejante. Y pese a que, hace algunas décadas el discurso hegemónico privilegia la lactancia materna en las recomendaciones sobre las formas de alimentar a los/as recién nacidos/as y lactantes, los datos estadísticos evidencian que el porcentaje de lactancias maternas exclusivas hasta los seis meses aún dista de ser universal.<sup>4</sup> (CABELLA et al., 2015)

3 Tal como señala Fischler (2010) es de esperar que, tras la adopción de prácticas alimentarias disfuncionales, se desaten procesos correctivos, ajustes o reequilibrios.

4 Según la Encuesta Nacional de Desarrollo Infantil y Salud (Endis) realizada en el año 2013, si bien el 97% de los/as niños/as encuestados/as fueron amamantados/as alguna vez, el porcentaje de bebés que recibieron lactancia materna exclusiva durante sus primeros seis meses de vida desciende a 67%. Por su parte, la proporción de niños/as de 12 a 15 meses que estaban siendo amamantados/as durante la encuesta correspondió al 47,2%. (CABELLA et al. 2015)

Actualmente existe un discurso regulador de la alimentación de la primera infancia que se despliega con fuerza mediante disposiciones normativas. Precisamente, en Uruguay se ha desarrollado una batería de leyes, decretos ministeriales, programas y políticas públicas, destinada a favorecer la lactancia materna por sobre todas las formas de alimentación en los primeros meses de vida. Y si bien dichos dispositivos promueven la lactancia como una forma de alimentación natural, lo que subyace es la naturalización de las formas de amamantar que esos mismos artefactos, instituciones y discursos buscan legitimar.

Como parte de estos dispositivos, se encuentra la instauración de los bancos de leche humana; estrategia sanitaria que a nivel nacional se rige por normativas del Ministerio de Salud Pública y a nivel internacional por recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud. Los mismos, son el resultado de una solución moderna y legitimada desde el discurso biomédico dominante, que garantiza leche materna pasteurizada y estudiada microbiológicamente, que será destinada a bebés pre-términos.

En una publicación en curso, realizo un exhaustivo análisis crítico de la leche de banco a partir del argumento de que si bien busca fomentar la lactancia materna, lo que subyace es la promoción de la alimentación mediante leche materna por sobre la práctica de amamantar. La incongruencia se encuentra en el paradigma biomédico que exagera el componente nutricional, inmunológico y neuroendócrino de la leche materna, y que minimiza – cuando no anula – el componente simbólico y afectivo sobre las formas de amamantar. Desde esta concepción, si el consumo de la leche materna se concreta mediante pecho directo, mamadera o sonda es irrelevante siempre que existan las garantías de salubridad.

El concepto de gastro-anomía acuñado por el sociólogo francés Claude Fischler (2010) nos ayuda a reflexionar sobre estos aspectos. Para el autor, la gastro-anomía genera hiperespecialización e hiperhomogeneización de los alimentos, lo que se ha instaurado a partir de la década del 1960 del siglo XX, momento en que se ha extendido la preocupación sobre la higiene y pureza de los alimentos y se ha propagado la utilización de los envasados plásticos para su comercialización. Dichos procesos, devienen de las fuertes influencias que, por un lado, realizan las advertencias médicas y, por otro lado, el marketing y la publicidad.

La generalización de los procedimientos de conservación e higiene y la obsesión bacteriológica, al esterilizar los alimentos, parece que hubiesen esterilizado también sus sabores; los embalajes plásticos y el celofán han instalado a los alimentos en una no man's land aséptica, que los separa aún más tanto de sus orígenes como de su consumidor. (FISCHLER, 2010, p. 9)

Los procesos mecánicos y tecnológicos por los que atraviesa la leche materna en los bancos que, tras ser donada de forma altruista por mujeres-madres lactantes es científicamente analizada, mixturada, esterilizada, envasada y entregada de forma anónima hacia las familias de los bebés destinatarios ofreciendo garantías de pureza, asepsia, higiene y calidad, no sólo mezcla y estandariza la leche humana en tanto materia, sino que homogeniza, neutraliza y distancia las diversas subjetividades, afectos y corporalidades que la producen y reciben, obstruyendo toda posibilidad de entrelazar historias de vida lactantes.<sup>5</sup> Por ello, la leche de banco se debate entre la paradoja de ser un alimento fisiológico e industrializado, de forma indisociable.

## **La alimentación en el seno materno y su capacidad de emparentar**

### ***La construcción del parentesco***

Las personas solemos naturalizar las formas en que definimos y distinguimos a nuestros parientes, sin embargo, no hay nada natural en esa calificación. Para decirlo de modo muy breve: el parentesco no es reductible a un hecho biológico. Precisamente en el campo de los estudios del parentesco, a partir de los planteos que el antropólogo estadounidense David Schneider desarrolla en los últimos años de la década del 1960, se reconoce que se trata de un fenómeno complejo construido a partir de la articulación entre lo biológico y social que, en cada contexto, se conjuga de forma específica.

---

5 Adopto la expresión *historias de vida lactantes* a partir de Massó Guijarro (2018) para dar cuenta del engranaje de historias de vidas a partir del amamantamiento compartido.

Mediante estas ideas subyacía una reveladora crítica hacia las dicotomías biológico/social y natural/cultural. Siguiendo Rivas (2009), no es que cada grupo defina al parentesco a partir de una interpretación cultural de los hechos biológicos reproductivos – como si éstos estuvieran dados por naturaleza –, sino que los componentes biológicos de la reproducción son símbolos que en cada cultura se definen como biológico/reproductivos. A partir de esta asunción, Gómez (2011, p. 2) señala que:

[L]as relaciones familiares se constituyen y desarrollan en la interfaz entre el plano biogenético y el sociocultural, dando lugar a la formación del sistema complejo que denominamos parentesco

Janet Carsten (2014) analiza metafóricamente al parentesco como sustancia y tras reconocer la pluralidad de formas desde las que es capaz de constituirse, se detendrá en la sangre que, por la multiplicidad de significados que le son atribuidos – sea tanto como sustancia corporal o recurso biomédico –, constituye un símbolo extraordinariamente poderoso capaz de fluir entre diversos dominios sociales.

Si bien Carsten (2014) insiste en que el parentesco es un proceso mutable que se construye y reconstruye durante todo el período de vida, también identifica que en ciertos contextos occidentales se privilegia la procreación y el nacimiento como ritos fundacionales que fijan al parentesco, lo que es indisoluble de la hegemonía de la consanguineidad. Precisamente, esa fue una distinción sobre la que se centró Schneider (RIVAS, 2009) algunas décadas antes, al diferenciar los estados del ser propios del parentesco euroamericano y los estados del hacer que caracterizan a los universos simbólicos no occidentales. La diferencia reside en que, en la sociedad euroamericana el énfasis se deposita en el ser del individuo, quien se define como persona y como pariente, de una vez para siempre, al nacer; mientras que, en otros sistemas simbólicos no occidentales, el parentesco se hace a lo largo de la vida y por lo tanto es flexible y variable. (RIVAS, 2009)

Aun así, en el contexto occidental, la sangre no es ni condición necesaria ni suficiente para producir familia, de ahí que existan consanguíneos que no se reconocen como parientes, y que existan parientes que se reconocen sin

ser consanguíneos. En términos de Gómez (2011), ello significa que la transmisión genética es condición necesaria pero no suficiente para emparentar, pues tiene que haber reconocimiento social.

Concomitantemente, Sahlins (2011) desarrolla la idea de la mutualidad del ser para hacer referencia a un tipo de relación social trans-personal que tienen los parientes entre sí, quienes están co-presentes los unos en los otros y cuyas vidas se entrelazan al punto de pertenecerse mutuamente. Para el autor, dichos parientes no necesariamente se constituyen en términos de procreación, filiación o ascendencia, sino que también pueden construirse postnatal o performativamente.

Como señala Tarducci (2013, p. 119-120) – siguiendo a los teóricos del parentesco moderno:

Las relaciones que implican parentesco (consanguinidad, afiliación, afinidad, adopción) se pueden apreciar vinculadas a la idea de sustancias comunes que viajan de un cuerpo a otro a través de la generación, la inseminación y la copulación, pero también a través del amamantamiento, la comensalidad, la ritualidad, la vida en común, etcétera.

Tras haber cuestionado la posible determinación natural de las relaciones parentales y tras haber reconocido la multiplicidad de formas mediante las que se puede construir el parentesco, me detendré en el estudio etnográfico de la comunidad afrouruguaya focalizando en el parentesco de leche y, por tanto, en el amamantamiento y su eficaz simbolismo capaz de engendrar parientes más allá (de la hegemonía) de los lazos de consanguinidad.

## **PARENTESCO DE LECHE EN LA COMUNIDAD AFROURUGUAYA**

Los alimentos consumidos por un grupo remiten a aquello considerado familiar; de hecho, alimentación y familiaridad son fenómenos con un alto nivel de convergencia, y la intimidad que conlleva la alimentación en el seno materno, aglutina de forma muy particular esa asociación.

Amamantar es una experiencia inherentemente corpórea, y los simbolismos que la revisten dan cuenta de cómo, la corporeidad humana es una materia que produce sentidos, representaciones y valores compartidos. Por ello, el cuerpo no puede reducirse a una colección de órganos ni a su estructura anatómica, ya que también supone una dimensión simbólica y cultural. (LE BRETON, 1999) Precisamente en este desfase es que se encuentra la diferencia, ya esbozada, entre el proceso de producción de leche humana y el acto de amamantar.

Para Contreras (1993), el compartir los alimentos con otras personas requiere un cierto grado de compatibilidad, intimidad y aceptación. De forma metafórica señala que ofrecer comida propia supone brindar un bocado de sí mismo; la corporalidad propia de la lactancia materna lleva su metáfora a un extremo casi literal.

La proximidad o estrechez de las relaciones sociales entre las personas puede expresarse mediante los tipos de alimentos y comidas que toman juntos, así como por la frecuencia de esas comidas. (CONTRERAS, 1993, p. 58)

Como corolario, el parentesco de leche da cuenta de la simbología de la leche humana como un fluido corporal que, al compartirse, es capaz de generar relaciones sociales de familiaridad, dejando en claro que, en el campo de las representaciones, la sangre no es la única sustancia corporal plausible de emparentar personas. (SOLER, 2011)

Como fuera anticipado, este trabajo remite al caso del parentesco de leche de la comunidad afrouroguaya contemporánea, tanto en términos de la mantención de su reconocimiento en la memoria colectiva, como en relación a su (más infrecuente) vigencia y actualidad. Pero antes de proceder, considero importante hacer una serie de aclaraciones: de ninguna manera ello implica afirmar que todas las mujeres-madres afrouroguayas amamanten, ni que practiquen la lactancia compartida puesto que, como todo colectivo, denota cierto grado de heterogeneidad; a su vez, tampoco significa que la lactancia materna compartida sea exclusiva de la comunidad afrouroguaya. Así, la particularidad se presenta a partir de la dimensión, práctica y de significado,



que adquiere la lactancia materna compartida a nivel comunitario, y de la conjunción de su densidad histórica con el reconocimiento de ser una experiencia compartida en las formas de maternaje colectivo.

Dicho esto, y a partir de los planteos que caracterizan al feminismo negro (COLLINS, 2000, entre otras), las particularidades de las mujeres de la diáspora africana se manifiestan en sus experiencias vitales y a estos respectos, sus historias lactantes no constituyen la excepción. Ciertas singularidades del amamantamiento de las mujeres-madres afroargentinas contemporáneas se vinculan a la trata transatlántica y al trabajo esclavo desde el que, comúnmente, sus ancestros fueron convertidas en nodrizas.

El hecho de que sus lactancias hayan sido parte central del régimen esclavista y uno de los oficios desde el que pudieron ganarse la vida en el período post-esclavista, hace que se torne difusa la línea que separa lo productivo/público de lo reproductivo/privado. De modo que históricamente, las mujeres-madres lactantes de la diáspora africana, han estado desafiando los fragmentarios sistemas binarios occidentales.

A su vez, desde estos lugares se presentan las ambivalencias entre los orígenes de la imposición de una lactancia diferida, generadora de disrupciones familiares constituidas por postergaciones – y hasta separaciones – del recién nacido con la mujer-madre esclavizada que lo engendró, y una lactancia contemporánea, más de tipo comunitario, desplegada voluntariamente por mujeres-madres afroargentinas cuando algún/a integrante de sus redes lo necesita o para reforzar lazos de familiaridad.

Paradójicamente, dicho amamantamiento va generando lazos de parentesco no consanguíneos y extrauterinos, que amplían la noción de familia mediante la gestación de hermanos de leche e hijos de la vida; aspecto que si bien está invisibilizado en la sociedad envolvente, es transmitido – en ámbitos de confianza – por sus protagonistas con orgullo, como símbolo de altruismo y generosidad.

La antropóloga Rita Segato (2013) analiza el rol de las amas de leche africanas y afrodescendientes en la sociedad brasileña durante la Colonia hasta la segunda mitad del siglo XIX, así como la transición de la ama de leche a la niñera en vinculación a las presiones higienistas de la modernidad. Pone de relieve el desdoblamiento de la maternidad en la madre biológica, la jurídica y la de hecho y encuentra un paralelismo con las madres Oxum y Iemanjá,

dentro de la mitología de las religiones afrobrasileras, quienes reflejan la diferencia entre criar hijos/as y parirlos/as, poniendo en evidencia la separación entre los vínculos de parentesco con los lazos biogénéticos.

Según Elena Soler (2011) desde la Antigüedad la procreación había sido concebida como un proceso que abarcaba hechos intrauterinos y extrauterinos que involucraban la concepción, el embarazo, el parto y la lactancia, pero a mediados del siglo XIX con los primeros descubrimientos científicos sobre la fisiología humana y la procreación, comenzará a gestarse una profunda separación entre la etapa intrauterina que será asociada a la reproducción (concepción, embarazo y parto), y la extrauterina que será asociada a la nutrición (lactancia).

Siguiendo a la autora, esta clasificación sirvió de fundamento para imponer una jerarquización de los fluidos – cuya fijación se remonta a los antecedentes jurídicos del derecho civil romano –, en donde el binomio masculino sangre-semen pasará a ser el símbolo dominante de la reproducción humana y, de forma simultánea, la sangre-leche quedó “relegada a un segundo plano e incluso ignorada en un discurso dominante patriarcal”. (SOLER, 2011, p. 18)

Empero, pese a la potencia de la hegemonía del parentesco consanguíneo, la alimentación en el seno materno conjuga de forma muy particular afectos, emociones, alimentos y corporalidades, al punto de construir un tejido apretado de subjetividades interconectadas. La relación casi simbiótica que se establece entre cuerpos lactantes conectados es plausible de generar un estrecho vínculo, tan profundo, que es capaz de construir lazos parentales posnatales cuando acontece entre una persona madre lactante y un bebé lactante que no haya sido engendrado por ella.

Aun así, tampoco se trata de un universal. (SOLER, 2011) Es decir, no siempre que existe lactancia materna compartida se genera automáticamente una relación parental; para que acontezca, tiene que inscribirse en el marco de un contexto cultural capaz de ser reconocida. De allí también se desprende la idea de que, si bien el parentesco de leche existe en diversas sociedades, no por ello se configura de forma idéntica, y aun tratándose de un mismo tipo de parentesco, puede conformar repertorios culturales diferenciados que, aunque parecidos, no son homogéneos.

En el caso del Islam, el Corán y los Hadices explicitan la prohibición matrimonial entre hermanos/as de leche, pero la forma en que se interpreta la

construcción de este tipo de parentesco es diversa según se trate de escuelas religiosas ortodoxas o heterodoxas. (SOLER, 2011, 2017) Así es que, mientras ciertos/as musulmanes flexibilizan al parentesco de leche, hay otros que consideran que con ingerir una sola gota de leche materna de una madre diferente a la que engendró basta para emparentar. Precisamente, en un estudio que la investigadora Soler (2017) realiza entre un conjunto de mujeres-madres marroquíes musulmanas residentes en Barcelona, constata cómo las mismas no recurrirían a leche de banco para su descendencia ya que al tratarse de leche anónima podría generar vínculos de parentesco con personas desconocidas; lo que podría culminar en un casamiento no intencional entre hermanos/as de leche, actuando en franca contradicción con la ley islámica. De ahí que la autora concluya:

No se pueden diseñar programas preventivos de la lactancia, ni proponer y en muchos de los casos exigir medidas legislativas, como las elaboradas en esta última década por parte de organismos internacionales y el personal científico internacional, sin conocer aquellos aspectos culturales que puedan favorecer o dificultar su aceptabilidad y aplicabilidad. (SOLER, 2017. p. 117)

Retomando el caso de la comunidad afrouruguaya, aunque mi estudio no me permita identificar regularidades, tampoco obstruye la posibilidad de elevar una serie de consideraciones importantes sobre la forma en que opera la construcción de este tipo de parentesco.

Primeramente, me interesa señalar que la lactancia materna compartida no es necesariamente extrapolable a la gestación del parentesco de leche; es decir, no se construye parentesco si eventualmente un bebé es amamantado por una mujer-madre afrouruguaya que no lo engendró. Por lo que una sola lactada asilada, no convierte a las personas lactantes vinculadas en parientes; para que el parentesco de leche se constituya, tiene que existir un vínculo mayor, sea en cantidad de tiempo, o veces, en que se practica la lactancia, o sea en tareas de cuidados que imparte la mujer-madre hacia esa criatura lactante. En segundo lugar, el parentesco de leche dentro de la comunidad afrouruguaya tampoco se construye mediante la alimentación con leche materna de una madre diferente a la que engendró – suministrada en mamadera,

por ejemplo –, puesto que la forma de alimentación capaz de emparentar es la lactancia por pecho directo.

Ambos puntos evidencian que, el lazo parental no se construye únicamente a través de los nutrientes compartidos, sino mediante el contacto corporal. Son las miradas, las caricias, los cuidados, el afecto y las emociones vividas en el acto de amamantar, las que (en este contexto) garantizan la interconexión subjetiva, el apego y el mutuo reconocimiento.

En tercer lugar, dentro del parentesco de leche en la comunidad afrouruguaya, el vínculo de la hermandad de leche es especialmente significativo y ha demostrado perdurar con el paso del tiempo. Asimismo, es importante señalar que son hermanos/as de leche aquellos que comparten, de forma simultánea, una misma lactancia, lo que excluye a otros hermanos/as (mayores o menores) que hayan sido amamantados por esa misma mujer-madre en un período de lactancia diferente. Ello da cuenta del grado de horizontalidad que caracteriza a este tipo de parentesco.

A excepción de la lactancia esclavizada o asalariada – que ya fuera mencionada para el caso de las nodrizas –, la lactancia materna compartida tiene lugar ante casos de necesidad nutricional cuando una mujer-madre lactante no puede amamantar a su bebé – sea de forma temporal o permanente –, y así otra mujer-madre pasará darle pecho al mismo. Pero también, la práctica, históricamente se ha inscrito como parte de las estrategias de cuidados y maternajes compartidos que despliegan dos, o más, mujeres-madres lactantes, quienes cuidarán y amamantarán de forma alterna a sus bebés para salir de sus hogares a cumplir con sus respectivas responsabilidades, como serían las laborales, por ejemplo. No obstante, su práctica no se restringe a la ausencia de la mujer-madre lactante que engendró ya que, en ocasiones, también se efectúa para reforzar lazos de familiaridad, incluso, estando presente la propia madre, tal como lo he observado de forma directa durante uno de los períodos de mi trabajo de campo en la ciudad de Montevideo. (Notas de campo. Mayo, 2019)

A partir de estas estrategias de ayuda mutua desplegadas a través del amamantamiento, adopto la expresión de cuerpos lácteos autónomos desarrollada por Ester Massó Guijarro (2015) quien la utiliza para exaltar la capacidad que poseen las personas-madres lactantes de producir un alimento fisiológico de calidad inigualable y de tomar decisiones propias para que fluya.

El concepto de agencia refiere a la capacidad de actuar de un individuo o colectivo conforme a sus posibilidades y de escoger a partir de sus propios deseos; lo que permite establecer nuevas conexiones plausibles de generar la emergencia de un acto político. La agencia, siempre está situada en una trama de relaciones, pero en tanto posibilidad y potencia, permite cuestionarla y hasta subvertirla. A través de la agencia, algo se construye y ordena, por ello da lugar a un acto creativo. (EMA, 2004)

Por su parte, la agencia lactante, refiere a la apropiación y resignificación cultural de la lactancia materna. Por largo tiempo la lactancia materna, como tantas otras esferas femeninas, ha sido un campo de control – racista, patriarcal, heteronormativo –, y es por ello necesario reconocerla como un espacio que puede ser descolonizado. (MASSÓ GUIJARRO, 2015) En este sentido, que en tiempos post-esclavistas y contemporáneos las mujeres-madres afro-uruguayas tomen libres decisiones respecto a qué hacer con sus fluidos lácteos, que son un producto fisiológico propio, y que resignifiquen la práctica de la lactancia compartida conforme a sus intereses y concepciones demuestra que están teniendo agencia.

Hay poder para amamantar y hay elección para hacerlo y sobre cómo hacerlo, entonces hay agencia y empoderamiento materno.

## CONCLUSIONES

El amamantamiento es una característica distintiva de la especie mamífera dada la capacidad que tienen las hembras de producir un alimento fisiológico propio tras engendrar a sus crías para garantizar su nutrición posnatal. Remitiéndome al caso de los mamíferos humanos, el proceso fisiológico que posibilita la lactación se inscribirá en los diversos universos simbólicos que poseen los grupos sociales; y a partir de su confluencia se configurarán las diferentes formas de concebir y practicar la lactancia materna, e incluso, de no hacerlo. La operación descrita es el resultado de que, si bien todo tipo de alimentación humana engloba un fin nutricional, ello no significa que nuestras formas de alimentarnos puedan reducirse a ello.

Así, he partido de la asunción de que la lactancia materna es un proceso biológico interpretado culturalmente de formas diversas. Enunciada de esta manera, el abordaje antropológico de la lactancia materna, nos invitó a transitar

por un camino que disuelve la presunta frontera que escinde la naturaleza de la cultura y viceversa.

La industrialización de los alimentos ha impactado cabalmente al proceso alimenticio, y ante esta imperiosa tendencia no resulta difícil imaginar que la lactancia materna no haya constituido la excepción. El desarrollo tecnológico de los países desarrollados de Occidente ha creado fórmulas para la alimentación artificial de los recién nacidos que permiten prescindir de la leche materna sin comprometer su sobrevivencia, aunque sin equiparar sus beneficios. Como un reflujo a lo anteriormente dicho, la aparición de la leche de fórmula evidencia cómo la lactancia materna no constituye un reflejo fisiológico, y por tanto no se reduce a una mera forma de alimentación natural – por no mencionar el desmantelamiento que estas innovaciones suponen sobre lo que hasta entonces parecía una forma de alimentación universal.

Asimismo, como parte del proceso de industrialización alimentaria, se crearán y expandirán los bancos de leche humana que, en Uruguay, son parte de las políticas públicas desarrolladas para favorecer la lactancia, aunque paradójicamente, corren el riesgo de privilegiar la alimentación con leche materna por encima del amamantamiento. De forma más amplia, el análisis de la normativa nacional vigente en materia de lactancia, demuestra que la normativización naturaliza y homogeniza la pluralidad de formas de representar y practicar la lactancia. Consecuentemente, ejerce una fuerte presión sobre aquellas cosmovisiones y praxis que ocupan un lugar subalterno desde la óptica biomédica occidental.

Precisamente, el estudio de caso presentado en relación a un segmento de la comunidad afrouruguaya evidencia cómo sus particularidades lactantes sufren la exclusión del campo discursivo y de acción estatal que no reconoce ni legitima la lactancia materna compartida. La que, pese al encorsetamiento normativo, continúa siendo parte importante del universo simbólico del grupo y sigue construyendo sentidos que sobrepasan su componente nutricional, al punto de construir parentesco de leche.

El parentesco es universal pero las formas en que se expresa son locales y diversas. A su vez, múltiples tipos de parentesco pueden convivir entre sí, y no necesariamente uno debe opacar o sobresalir respecto a otros; sin embargo, la estructura jerárquica propia de Occidente, coloca al parentesco biogénico en un lugar hegemónico. Pese a ello, y tal como lo constata el colectivo

afrouuguayo, la lactancia materna compartida puede constituir un medio para la transmisión de parentesco.

El parentesco de leche se construye de forma extrauterina y por ello es capaz de generar lazos familiares más allá de la consanguinidad (SOLER, 2011), o de estrechar vínculos consanguíneos ya existentes entre una mujer-madre lactante y un bebé que no haya sido engendrada por ella; lo que, de forma muy particular, derivará en un lazo especialmente significativo entre los/as bebés lactantes, emparentados/as por la hermandad de leche.

La tradición de la lactancia compartida de las mujeres-madres de origen africano en América es indisoluble del régimen esclavista en el que fueron violentamente obligadas a trabajar como nodrizas; pero las formas en que la comunidad afrouguaya ha ido resignificado su práctica, constata una transición entre la expropiación de sus fluidos lácteos maternos al agenciamiento. Como fuera desarrollado, tener agencia equivale a estar en una situación relacional donde a través de la acción se cuestionan y generan conexiones y nuevas posibilidades.

En relación a ello, las mujeres-madres lactantes afrouguayas contemporáneas, circunscriptas en formas propias de maternajes colectivos, son capaces de desplegar estrategias de ayuda mutua a través de su leche materna, la que a su vez es plausible de emparentar personas y de consolidar redes solidarias en un contexto nacional racista, clasista y patriarcal. Finalizo sosteniendo que estos procedimientos dan cuenta de que se están tomando decisiones corporales lácteas que derivan en acciones que transforman su realidad, la de su entorno y la de los suyos, con implicancias a nivel familiar, económico y político.

## REFERÊNCIAS

AGUIRRE, P. *La cultura de la leche en Argentina*. Argentina: [s. n.], 2002.

AGUIRRE, P. Ricos flacos y gordos pobres. La alimentación en crisis. En: NUN, J. (coord.). Claves para Todos. Ed. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2004. Disponible en: <http://ecaths1.s3.amazonaws.com/tecnicasetnograficas/158729458.93977537Ricos-Flacos-Gordos-Pobres.pdf>. Acceso en: 14 jan. 2020.

BOURDIEU, P. *La distinción*. Criterios y bases sociales del gusto. Madrid: Ed. Tuarus, 1988.

CABELLA, W.; DE ROSA, M.; et al. Salud, nutrición y desarrollo en la primera infancia en Uruguay: primeros resultados de la ENDIS. Uruguay: INE, 2015.

CARSTEN, J. A matéria do parentesco. *Revista de Antropologia da UFSCAR, Sergipe?*, v. 6, n. 2, p. 103-118, 2014.

COLLINS, P. H. Black feminist thought. Knowledge, consciousness and the politics of empowerment. Routledge, New York-London, 2000.

CONTERAS, J. Antropología de la alimentación. Eudema, Madrid, 1993.

FISCHLER, C. Gastro-nomía y gastro-anomía. Sabiduría del cuerpo y crisis biocultural de la alimentación moderna. *Gazeta de Antropologia*, [s. l.], v. 1, n. 26, 2010.

GARCÍA, A. Lactación. La importancia de tomar leche. *Documentos de divulgación Museo Nacional de Historia Natural y Antropología*, Montevideo, n. 7, 2005.

GÓMEZ, P. El parentesco como sistema en la interfaz bio-cultural. *Gazeta de Antropologia*, [s. l.], v. 2, n. 27, 2011.

LE BRETON, D. *Las pasiones ordinarias*. Antropología de las emociones. Nueva Visión, Buenos Aires, 1999.

MASSÓ GUIJARRO, E. Lactancia materna y revolución, o la teta como insumisión biocultural: calostro, cuerpo y cuidado. *Dilemata*, [s. l.], año 5, n. 11, p. 169-206, 2013.

MASSÓ GUIJARRO, E. Conjeturas (¿y refutaciones?) sobre amamantamiento: Teta decolonial. *Dilemata*, [s. l.], año 7, n. 18, p. 185-223, 2015.

MASSÓ GUIJARRO, E. Le salvé la vida: el pecho vivido, la leche narrada. Historia(s) de ama de teta, sur de España, siglo XX. *Mana*, [s. l.], v. 24, n. 3, p. 186-215, 2018.

ORTEGA, E.; VECINDAY, L. Viejas y nuevas formas de gestión social en el campo de la primera infancia. *En: Jornadas de Investigación*, 10, Facultad de Ciencias Sociales-UdelaR, Montevideo, 2011.

RIVAS, A. Pluriparentalidades y parentescos electivos. Presentación del volumen monográfico. *Revista de Antropología Social*, [s. l.], n. 18, p. 7-19, 2009.

RODRÍGUEZ, R. Aproximación antropológica a la lactancia materna. *Rev. Antropología Experimental*, España, n. 15, 2015.

RODRÍGUEZ, R. Nodrizas y amas de cría. Más allá de la lactancia mercenaria. *En: Massó Guijarro, Ester (ed.). Mamar: mythos y lógos sobre lactancia humana. Dilemata. Revista Internacional de Éticas Aplicadas*, [s. l.], n. 25, p. 37-54, 2017.



SAHLINS, M. What Kinship is (part one). *Journal of the Royal Anthropological Institut*, [s. l.], v. 17, 2011.

SCHNEIDER, D. *A Critique of the Study of Kinship*. University of Michigan Press: Ann Arbor, 1984.

SCHNEIDER, D. ¿De qué va el parentesco?. *En: Parkin y Stone (ed.). Antropología del parentesco y de la familia*. Madrid: Ed. Universitaria, 2007. p. 427-459.

SEGATO, R. *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos*. Buenos Aires: Ed. Prometeo, 2013.

SOLER, E. *Lactancia y parentesco: una mirada antropológica*. Anthropos: Barcelona, 2011.

SOLER, E. Bancos de leche, parentesco de leche e Islam. Restricciones alimentarias entre la población infantil en Barcelona. *Dilemata. Revista Internacional de Éticas Aplicadas*, [s. l.], n. 25, p. 109-119, 2017.

TARDUCCI, M. Adopción y parentesco desde la antropología feminista. *Rev. La ventana*, México, v. 4, n. 37, p. 106-145, 2013.

TORRE, P.; SALAS, M. Contribución a la comprensión de la alimentación infantil. *En: BERTRAN, M.; ARROYO, P. (ed.). Antropología y nutrición*. Fundación Mexicana para la Salud: México, 2006.